

Capítulo XVII

Separación del mundo

Separarse del mundo significa abandonar sus ideas, teorías, hábitos, prácticas, asociaciones mundanas y todo lo que es contrario a la palabra de Dios. Juan 17:15, 16; 2 Corintios 6:14-18; Santiago 4:4; 1 Juan 2:15-17; Apocalipsis 18:4.

Dios mismo ha trazado una línea clara entre el mundo y la iglesia, entre quienes guardan los mandamientos y quienes los quebrantan. No se confunden. — Testimonios para la Iglesia, tomo 5, pág. 602.

Dios pondrá a prueba la fidelidad de su pueblo. Muchos de los errores que cometen los profesos siervos de Dios son consecuencia de su amor propio, su deseo de aprobación, su sed de popularidad. Cegados de esta manera, no se dan cuenta de que son elementos de las tinieblas más bien que de la luz. “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros seréis mis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”. Estas son las condiciones bajo las cuales podemos ser reconocidos como hijos de Dios: separación del mundo y

renuncia a aquellas cosas que engañan, fascinan y atrapan.”— *Ibíd.*, págs. 12, 13.

A los seguidores de Cristo se les exige que salgan del mundo, se aparten y no toquen lo inmundo, y tienen la promesa de ser hijos e hijas del Altísimo, miembros de la familia real. Pero si no cumplen las condiciones, no podrán, ni podrán, alcanzar el cumplimiento de la promesa.

“Tan pronto como alguien desea imitar las modas del mundo y no las somete de inmediato, Dios deja de reconocerlos como sus hijos. Son hijos del mundo y de las tinieblas.”— *Ibíd.*, vol. 1, pág. 137.

Jesús viene; ¿encontrará un pueblo conforme al mundo? ¿Reconocerá como suyo a quienes ha purificado para sí? ¡Oh, no! A nadie más que a los puros y santos reconocerá como suyos. —*Ibíd.*, pág. 133.

Reforma de vestimenta

Una de las condiciones bajo las cuales Dios promete aceptarnos como su pueblo es

Separación del mundo. Mateo 6:24; Santiago 4:4; 2 Pedro 1:4. Así como a los hijos de Israel se les exigía usar una cinta azul como señal de distinción entre ellos y las naciones idólatras que los rodeaban, la iglesia de Dios hoy debe observar los principios de la reforma en el vestir. Números 15:37-41. Los creyentes deben vestir con modestia, salud, buen gusto y pulcritud, representando así los principios del reino celestial.

Para proteger al pueblo de Dios de la influencia corruptora del mundo, así como para promover la salud física y moral, se introdujo entre nosotros la reforma del vestido. No pretendía ser un yugo de esclavitud, sino una bendición; no aumentar el trabajo, sino ahorrarlo; no aumentar el gasto en el vestido, sino ahorrarlo. Distinguiría al pueblo de Dios del mundo y, por lo tanto, serviría de barrera contra sus modas e insensateces. Aquel que conoce el fin desde el principio, que comprende nuestra naturaleza y nuestras necesidades —nuestro compasivo Redentor— vio nuestros peligros y dificultades, y se dignó a darnos advertencias e instrucciones oportunas sobre nuestros hábitos de vida, incluso en la selección adecuada de alimentos y ropa. —Ibíd., vol. 4, pág. 634.

"Nuestras palabras, nuestras acciones y nuestra vestimenta son predicadores cotidianos y vivientes que se reúnen con Cristo o se dispersan.

Este no es un asunto trivial que pueda tomarse a broma. El tema de la vestimenta exige seria reflexión y mucha oración. Muchos incrédulos han sentido que no hacían bien en dejarse llevar por la moda; pero cuando ven a algunos que hacen una alta profesión de piedad vistiendo como mundanos y disfrutando de la compañía frívola, deciden que no hay nada malo en tal proceder. —Ibíd., pág. 641.

Hay un terrible pecado sobre nosotros como pueblo: hemos permitido que los miembros de nuestra iglesia se vistan de una manera incompatible con su fe. Debemos levantarnos de inmediato y cerrar la puerta a las seducciones de la moda. Si no lo hacemos, nuestras iglesias se desmoralizarán. —Ibíd., pág. 648.

La Biblia enfatiza la modestia y el respeto propio, prohibiendo las modas y costumbres extravagantes e inmodestas del mundo tanto en hombres como en mujeres. Aunque en tiempos pasados la moda era principalmente un problema que afectaba a las mujeres, desafortunadamente, a medida que nos acercamos al fin, Satanás incluso está destruyendo la experiencia de algunos hombres en este punto. Diseños como ropa ajustada y reveladora, aberturas, pantalones cortos y telas transparentes (que exponen la desnudez), calzado insalubre, joyas y seguir las tendencias modernas por el bien de la moda son perjudiciales para la experiencia del cristiano y están prohibidos en la palabra de Dios.

del Séptimo Día

A través de estas cosas se ejerce una influencia negativa sobre otros, y tendríamos que responder ante Dios por llevar a las almas a decidir en contra de la verdad al vivir así en contradicción con nuestra profesión de fe. Génesis 35:1–4; Isaías 3:16–24; 1 Timoteo 2:9, 10; 1 Pedro 3:1–5.

Los hombres y las mujeres no deben causar confusión sexual, ni por su conducta, vestimenta ni por su apariencia (longitud del cabello), para asemejarse a la del sexo opuesto, pues Dios lo declara abominación. “La mujer no vestirá ropa de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque es abominación al Señor tu Dios cualquiera que esto hace”. Deuteronomio 22:5; 1 Corintios 11:14, 15.

Existe una creciente tendencia a que las mujeres, en su vestimenta y apariencia, se asemejen lo más posible al sexo opuesto, y a que su vestimenta sea muy parecida a la de los hombres, pero Dios lo declara abominable. “Asimismo, que las mujeres se atavien con ropa decorosa, con pudor y modestia” (1 Timoteo 2:9). —Ibíd., vol. 1, pág. 421.

Desde el principio de la creación de la raza humana, Dios estableció una diferencia entre el hombre y la mujer, y quiere que esta distinción se mantenga. Génesis 1:27. “Dios diseñó que hubiera una clara distinción entre la vestimenta de los hombres...

y mujeres, y ha considerado el asunto de suficiente importancia como para dar instrucciones explícitas al respecto; pues la misma vestimenta usada por ambos sexos causaría confusión y un gran aumento de la delincuencia. Si el apóstol Pablo viviera, y viera a mujeres que profesan piedad con este estilo de vestir, las reprendería. “Asimismo, que las mujeres se atavien con ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (como corresponde a mujeres que profesan piedad) con buenas obras”. La mayoría de los que se declaran cristianos ignoran por completo las enseñanzas de los apóstoles y visten oro, perlas y vestidos costosos. — Ibíd., pág. 460.

Además, cuando hombres y mujeres acuden a la presencia de Dios para sus servicios de adoración, se debe hacer una distinción adicional en su vestimenta. Éxodo 3:5; 20:26; 28:42, 43. Como muestra de reverencia y respeto, al acudir a la casa de adoración, debemos vestirnos apropiadamente. Juan 21:7; Génesis 3:7, 21; Isaías 6:2; Salmo 89:7.

A menudo me duele, al entrar en la casa donde se adora a Dios, ver la vestimenta descuidada de hombres y mujeres. Si el corazón y el carácter se reflejaran en la vestimenta exterior,

Entonces, ciertamente, nada podría ser celestial en ellos. No tienen una idea verdadera del orden, la pulcritud y el comportamiento refinado que Dios exige de todos los que vienen a su presencia para adorarlo. ¿Qué impresiones causan estas cosas en los incrédulos y en los jóvenes, quienes están ansiosos por discernir y sacar sus conclusiones?

En la mente de muchos, no hay pensamientos más sagrados relacionados con la casa de Dios que con el lugar más común. Algunos entran al lugar de culto con el sombrero puesto, con ropa sucia y sucia. Estos no se dan cuenta de que deben encontrarse con Dios y los santos ángeles. Debería haber un cambio radical en este asunto en todas nuestras iglesias. Los ministros mismos necesitan elevar sus ideas, ser más sensibles al respecto. Es un aspecto de la obra que se ha descuidado lamentablemente. Debido a la irreverencia en la actitud, la vestimenta y el comportamiento, y a la falta de una disposición mental para la adoración, Dios a menudo ha apartado su rostro de los reunidos para su culto. — *Ibíd.*, vol. 5, págs. 498, 499.

Los seguidores de Cristo, sabiendo que Dios ha tomado las vestiduras como un tipo de justicia (Apocalipsis 19:8), no pueden ser desordenados y descuidados en su vestir.

"Debe entenderse si quienes profesan estar convertidos son

Ya sea que simplemente tomen el nombre de Adventistas del Séptimo Día, o que se pongan del lado del Señor para alejarse del mundo, separarse y no tocar lo inmundo. Cuando den evidencia de que comprenden plenamente su postura, deben ser aceptados. Pero cuando demuestren que siguen las costumbres, modas y sentimientos del mundo, deben ser tratados fielmente. Si no sienten la obligación de cambiar su conducta, no deben ser retenidos como miembros de la iglesia. El Señor desea que quienes componen su iglesia sean verdaderos y fieles mayordomos de la gracia de Cristo. — *Testimonios para los Ministros*, pág. 128.

La moda está deteriorando el intelecto y corroyendo la espiritualidad de nuestro pueblo. La obediencia a la moda está impregnando nuestras iglesias Adventistas del Séptimo Día y está haciendo más que cualquier otro poder para separar a nuestro pueblo de Dios... Las reglas de nuestra iglesia son muy deficientes. Toda exhibición de orgullo en el vestir, lo cual está prohibido en la Palabra de Dios, debería ser razón suficiente para la disciplina eclesiástica. Si hay una continuación, frente a las advertencias, los llamados y las súplicas, de seguir todavía la voluntad perversa, puede considerarse como prueba de que el corazón no está de ninguna manera asimilado a Cristo. El yo, y solo el yo, es el objeto de adoración, y un cristiano profesante así conducirá a muchos

Creencias cristianas fundamentales del Movimiento de Reforma Adventista

del Séptimo Día

"Alejados de Dios."—Testimonios para la Iglesia, tomo 4, págs. 647, 648.

Las palabras, la vestimenta y las acciones deben hablar por Dios. Entonces una santa influencia se derramará sobre todos los que los rodean, e incluso los incrédulos reconocerán que han estado con Jesús.

No debe haber descuido en el vestir. Por amor a Cristo, de quien somos testigos, debemos procurar lucir lo mejor posible. —Ibíd., vol. 6, pág. 96.

Nuestra única seguridad es ser el pueblo peculiar de Dios. No debemos ceder ni un ápice a las costumbres y modas de esta era degenerada, sino mantenernos moralmente independientes, sin transigir con sus prácticas corruptas e idólatras. —Ibíd., vol. 5, pág. 78.

Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 57; tomo 3, pág. 278; La Mirada hacia Arriba, págs. 300, 172.

Asociaciones

Dios ha hecho de su pueblo una luz en este mundo. Como tal, deben entablar relaciones sociales con las personas que los rodean con el propósito de llevarles el mensaje del evangelio. Mateo 5:13-16; Juan 17:15. Pero Dios también ha hecho una distinción clara entre su pueblo y el mundo. Si queremos identificarnos con Cristo, evitaremos la sociedad de los mundanos, que sería perjudicial para nuestra

Experiencia cristiana. No podemos colocarnos donde Cristo no pueda ir con nosotros. Ezequiel 44:23; Amós 3:3; 2 Corintios 6:14-17.

Los cristianos profesantes que no comprenden este principio y aman lo que deberían abominar, serán clasificados con el siervo malo (Mateo 24:48-51). La separación del mundo también implica la separación de sociedades secretas, partidos políticos, sindicatos, sociedades comerciales con incrédulos y cualquier otra confederación con el mundo (Isaías 8:12; Juan 8:23; 18:36).

Incluso las cosas que son lícitas en sí mismas, si se practican de forma incorrecta, con la gente equivocada, en el lugar equivocado y en el momento equivocado, pueden funcionar como una trampa de Satanás. Pero, en primer lugar, debemos evitar los males más evidentes, como las asociaciones mundanas, la música inapropiada, los juegos

competitivos, las sociedades, la participación en la política, el mal uso de los medios de comunicación modernos y la influencia corruptora de la "basura" satánica que proviene de los medios masivos de comunicación, que generalmente atrae a mentes débiles. Filipenses 4:8; Salmo 101:3; Testimonios Especiales sobre la Educación, pág. 211; Consejos para Maestros, Padres y Alumnos, pág. 367.

"Sólo aquellos que se niegan a sí mismos y viven una vida de sobriedad, humildad y santidad, son verdaderos seguidores de Jesús; y tales

"No podemos disfrutar de la compañía de los amantes del mundo."—Ibíd., vol. 4, pág. 633.

Hay personas con una imaginación enfermiza para quienes la religión es un tirano, rigiéndolas como con vara de hierro. Estas personas se lamentan constantemente por su depravación y gimen por una supuesta maldad. No hay amor en sus corazones; siempre tienen el ceño fruncido. Les hiela la risa inocente de los jóvenes o de cualquiera. Consideran toda recreación o diversión un pecado y piensan que la mente debe estar constantemente excitada hasta ese punto severo y severo. Este es un extremo. Otros piensan que la mente debe estar siempre en tensión para inventar nuevas diversiones y diversiones para ganar salud. Aprenden a depender de la excitación y se sienten incómodos sin ella. Tales no son verdaderos cristianos. Se van al otro extremo. Los verdaderos principios del cristianismo abren ante todos una fuente de felicidad, cuya altura y profundidad, longitud y anchura son inconmensurables. —Ibíd., vol. 1, pág. 565.

"Educar a hombres y mujeres para que críen a sus hijos libres de prácticas falsas y de moda, para enseñarles a ser útiles. Las hijas deben ser educadas por las madres para realizar trabajos útiles, no solo trabajos en el interior, sino también al aire libre. Las madres también podrían capacitar a los hijos, hasta cierta edad, para

Hacer cosas útiles en interiores y exteriores.

Hay muchas cosas necesarias y útiles que hacer en nuestro mundo que harían casi totalmente innecesario el ejercicio del placer y la diversión. El cerebro, los huesos y los músculos adquirirán solidez y fuerza al usarlos con un propósito, al reflexionar con detenimiento y al idear planes que los capacitarán —a los jóvenes— para desarrollar las facultades intelectuales y la fortaleza de los órganos físicos, lo que les permitirá poner en práctica los talentos que Dios les dio para glorificar a Dios...

No condeno el simple ejercicio de jugar a la pelota; pero esto, incluso en su simplicidad, puede ser excesivo. Siempre me resisto al resultado casi seguro que sigue a estas diversiones. Conduce a un gasto de recursos que deberían emplearse para llevar la luz de la verdad a las almas que se alejan de Cristo. Las diversiones y el gasto de recursos para complacerse a sí mismos, que conducen gradualmente a la autoglorificación, y la educación en estos juegos por placer, producen un amor y una pasión por tales cosas que no favorecen la perfección del carácter cristiano. — Mensajes Selectos, tomo 2, págs. 321, 322.

"Que varias familias que viven en una ciudad o aldea se unan y abandonen la ocupación.

Pasiones que los han exigido física y mentalmente, y hacer una excursión al campo, a la orilla de un hermoso lago o a una hermosa arboleda donde el paisaje natural es hermoso. Deberían proveerse de comida sencilla e higiénica, las mejores frutas y granos, y poner su mesa a la sombra de algún árbol o bajo el dosel del cielo. El paseo, el ejercicio y el paisaje les abrirán el apetito, y podrán disfrutar de una comida que los reyes envidiarían.

En tales ocasiones, padres e hijos deben sentirse libres de preocupaciones, trabajo y perplejidad. Los padres deben ser como niños con sus hijos, haciendo que todo sea lo más placentero posible para ellos. Dediquen todo el día a la recreación. El ejercicio al aire libre para quienes han trabajado en interiores y de forma sedentaria será beneficioso para la salud. Todos los que puedan, deben sentir el deber de seguir este camino. Nada se perderá, pero mucho se ganará. —Mensajes para los Jóvenes, pág. 393.